



Reflexión Política

ISSN: 0124-0781

ISSN: 2590-8669

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Miranda, Roberto

Política exterior y poder internacional de Argentina durante los gobiernos kirchneristas.

Reflexión Política, vol. 20, núm. 39, Enero-Junio, 2018, pp. 122-142

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11058501008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Foreign policy and international power of Argentina during the kirchneristas governments.

Sumario

Introducción. La relación con China. La sociedad con Brasil. Las etapas del bilateralismo con Estados Unidos. En el G-20 y frente a las crisis institucionales y diplomáticas. Conclusión.

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el poder internacional de Argentina a través de la política exterior de los gobiernos kirchneristas (2003-2015), enfocando los conceptos de autonomía e influencia. El estudio considera, por un lado, las relaciones bilaterales de Argentina con Brasil, China y Estados Unidos y, por otro lado, su participación en las cumbres del G-20 y su papel frente a las crisis institucionales y diplomáticas de países latinoamericanos. Se observa que los citados gobiernos tuvieron independencia decisional y tendieron a adaptar al país a los condicionantes de la dinámica internacional. Sin embargo, del análisis se desprende que las acciones de política exterior no materializaron la autonomía sostenida desde la retórica (construyendo poder para recortar dependencias), ni tampoco desplegaron influencia a través de la persuasión para proyectar poder.

Palabras clave: política exterior argentina, autonomía, influencia, poder internacional.

Abstract

The objective of this article is to analyze the international power of Argentina through the foreign policy of kirchneristas governments (2003-2015) by focusing on the concepts of autonomy and influence. The study was done by considering, on the one hand, the bilateral relations of Argentina with Brazil, China and the United States, and on the other its participation in the summits of the G-20 and deal with crises institutional and diplomatic of Latin American countries. It notes that the above-mentioned governments took independence of decision-making and tended to adapt the country to the constraints of international dynamics. However, the analysis suggests that foreign policy actions do not materialize the sustained autonomy from the rhetoric building power for cutting units, nor deployed influence through persuasion for power projection.

Key words: Argentine foreign policy, autonomy, influence, international power.

Artículo: Recibido el 30 de agosto de 2017 y aprobado el 26 de abril de 2018.

Roberto Miranda: Doctor en Relaciones Internacionales. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Profesor Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad Nacional de La Plata. Director de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Santa Fe.

Correo electrónico: robertoxmiranda@yahoo.com.ar

Política exterior y poder internacional de Argentina durante los gobiernos kirchneristas.

Roberto Miranda

Introducción

Argentina prácticamente inauguró el presente siglo con un enorme *default* que tardó muchos años en superar. La debilidad del país fue notoria en la sociedad y en el Estado, ambos sacudidos por un proceso de desapoderamiento general. Obviamente, la pérdida de gravitación regional y mundial no fue la excepción. Sin embargo, la recuperación económica que Argentina comenzó a experimentar promediando 2002, durante el gobierno interino de Eduardo Duhalde, le brindó otra perspectiva como actor internacional. Pero el desarrollo de esta perspectiva estuvo centrado en doce años y medio de gestión presidencial, primero de NK (Néstor Kirchner) de 2003 a 2007 y luego de CK (Cristina Kirchner), de 2007 a 2015. En este largo período gubernamental, el poder internacional de Argentina volvió a estar en juego, siendo un país periférico, etiquetado como potencia media emergente (Jordaan, 2003, p.171).

El objetivo de este artículo es analizar el poder internacional de Argentina a través de la política exterior de los gobiernos kirchneristas, enfocándonos en los conceptos de autonomía e influencia. La mayor parte de los estudios sobre relaciones internacionales coincide en que el poder sigue siendo un factor clave y contundente en estas relaciones, determinante de la política mundial y de las políticas exteriores¹. Con el propósito de simplificar el presente enfoque, dada la multiplicidad de definiciones y perspectivas teóricas que acuña el concepto de poder de acuerdo a la evolución y los debates de la disciplina Relaciones Internacionales, consideramos tal concepto como la capacidad del Estado de generar, a través del ámbito mundial, efectos beneficiosos a sus intereses. En consecuencia, nos centramos en el poder material e inmaterial del país (Morales, Rocha y Durán, 2016, p.79), manifestado a través de la política exterior, la cual es el instrumento estatal para el desarrollo de sus relaciones internacionales (Miranda, 2014, p.48).

¹ Sobre algunos detalles relacionados con esta cuestión, véase Sean Kay (2004); Fred Halliday (2007); Elsa Cardozo de da Silva (2007); y Paola Subacchi (2008).



Nuestra variable dependiente es el poder internacional de Argentina. La tratamos tanto a través del nivel de autonomía que logró la política exterior del país, como del nivel de influencia que alcanzó en la región y en el mundo. La autonomía implica distintos aspectos. Uno es la articulación entre la viabilidad nacional y la permisibilidad internacional, que Jaguaribe (1979, p.98) señala como fundamental para que un país periférico avance hacia el desarrollo y el mejoramiento de su condición de actor estatal. Este aspecto no perdió vigencia, como tampoco el requisito básico de la independencia decisional que Puig (1972) planteó para enhebrar políticas autonomistas. Un tercer aspecto es, justamente, el rédito de las políticas autonomistas, que solo existe cuando estas — dotadas de poder— conducen a reducir dependencias (Gil Villegas, 1989, p.670). Esto termina siendo lo valioso y trascendente de tales políticas. Hurrell (2013, p.39) ratifica todos estos aspectos de la autonomía y añade que la misma no solo significa “resistir los intentos de control externo” padecidos por un país periférico, sino también entiende que es “adaptarse con flexibilidad al entorno internacional, aprovechando sus tendencias favorables y limitando los efectos de las desfavorables”. De manera que el valor de autonomía, si bien es capacidad de decisión propia, está relacionado con el buen uso del poder de que se dispone y del que se construye para recortar dependencias.

Vinculada a la autonomía, aunque con un propósito diferente (Hurrell, 2013, p. 44), contemplamos la influencia de la política exterior como otro indicador del poder internacional de un país. Gran parte de la literatura académica concuerda en que la influencia, naturalmente, encausa poder manifestándose a través de diferentes medios (Baldwin, 2002; Barnett y Duvall, 2005) y existe consenso en que se transformó en el recurso cualitativo de países periféricos y estados pequeños (Thorha-

llsson, 2012, pp.143 y 159). Una de las formas a través de la cual se expresa la influencia es el poder blando, entendido este en el sentido de los valores que conlleva la política exterior y, sobre todo, en el sentido de la capacidad de persuasión de esa política, resultante de la atención que provoca la misma y de la atracción que genera en otros actores². De este modo, la influencia es una herramienta de la que se vale la política exterior para demostrar el poder del país, o bien para incrementarlo.

La información que obtuvimos sobre la política exterior de los gobiernos kirchneristas, a través de los discursos y de las acciones de esta política, nos permitió detectar los grados de correspondencia existentes entre lo que se pretendía desde la independencia decisional y lo que efectivamente se concretó desde las interacciones con otros actores. Del análisis de esta correspondencia fue posible determinar si la aspiración y práctica autonomista representó poder internacional para Argentina como país periférico o no y si el ejercicio de su influencia en medios multilaterales y ante situaciones políticas de terceros implicó forjar poder en la región y en el mundo, o no. Para el citado análisis, en el caso de la aspiración y práctica autonomista pasamos revista a las estructuras bilaterales que la política exterior argentina sostuvo con Brasil, China y Estados Unidos. Por su parte, en el caso del ejercicio de la influencia que llevó a cabo la política exterior, consideramos la participación argentina en las cumbres del G-20 y frente a las crisis institucionales y diplomáticas de países latinoamericanos.

La relación con China

La política exterior argentina estuvo presente más en el discurso de los gobiernos de CK que en el de NK, proporcionalmente hablando. La presidenta, durante dos períodos gubernamentales, tuvo más posibilidades de participación en las relaciones interna-

² Las definiciones fundamentales del concepto de poder blando pertenecen a Joseph Nye (2004, 2011) y Brantly Womack (2005).

cionales del país que NK. Sin embargo, el presidente fue quien planteó los ejes principales del vínculo del país con el mundo, los cuales —salvo matices que luego consideraremos— perduraron durante las gestiones de CK. Una de las notas distintivas de la política exterior de los gobiernos kirchneristas fue la primacía de los objetivos internos en la determinación del comportamiento externo (Balze, 2010, p.123-124; Llenderozas, 2011, p.256). Incluso, estos gobiernos trataron o dulcificaron los asuntos externos como si fueran cuestiones internas, en otras palabras, desarrollaron una domesticación de lo internacional (Miranda, 2015, p.122).

La conexión de la política exterior con la política interna planteada por los gobiernos kirchneristas giró en torno a la invocación del binomio desarrollo sustentable y reinserción internacional. Este binomio descansó en el concepto de autonomía, el cual no fue utilizado con frecuencia en la retórica kirchnerista, pero que estuvo implícito en muchas ocasiones discursivas. Por ejemplo, en 2007, NK habló de la necesidad de “avanzar hacia la globalización con autonomía”³ y, en 2009, CK afirmó que el país debía formar parte del mundo, “desde la propia identidad, desde las propias ideas y de los propios intereses”, desligándose de toda subordinación⁴. NK asoció la autonomía con lo que llamó “soberanía económica”, especialmente una vez saldado gran parte del *default*, luego de su puja con el FMI (Fondo Monetario Internacional). Justamente, al final de su gestión, señaló: “el Estado argentino ha ganado autonomía y administra soberanamente las variables de la macroeconomía en la medida que la actual etapa mundial lo permite”⁵.

El contexto externo le permitió apoyarse en China como alternativa para buscar autonomía y promover el desarrollo del país. El impacto de la nación asiática en el comercio mundial, demandando *commodities*, fue decididamente clave para Argentina como exportadora de soja. Contribuyó a su recuperación económica a partir del segundo y tercer trimestre de 2002, hasta el punto que fue uno de los países que más creció entre 2003 y 2007, con una tasa que estuvo por debajo de China, India y Venezuela, pero por encima de Brasil, Chile, Indonesia, Malasia y México. Se vislumbró claramente la posibilidad de que este crecimiento se transformara en el deseado desarrollo sustentable, sobre todo para modificar el modelo productivo del país a través de su reindustrialización. En este proceso, China fue vista como mercado y como inversora. Representó una expectativa, pero el bilateralismo entre ambos países arrojó un resultado diferente al esperado inicialmente por Argentina.

El gobierno de NK creyó que el mercado chino, además de importar soja, iba a comprar productos argentinos con valor agregado. Esta creencia también la tuvieron la Cámara Argentino-China y empresarios argentinos, todos bajo el sueño de una complementación comercial importante. Pero la complementación que se produjo no fue la querida por Buenos Aires. Reprodujo y reforzó el patrón de especialización primaria, es decir la historia de la estructura productiva argentina también presente en ese momento. Fue Pekín quien exportó productos manufacturados, algunos de ellos con tecnología media, y del mundo quiso petróleo, cobre y soja para sostener su vertiginoso crecimiento económico y los requerimientos de su mercado

³ Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 29 de junio de 2007 en la XXXIII Cumbre del Mercosur, realizada en Asunción, disponible en <https://www.casarsada.gob.ar/informacion/archivo/24237-blank-64020423>

⁴ Discurso de la presidenta Cristina Kirchner dado el 26 de setiembre de 2009 en la Tercera Cumbre del G-20, realizada en Pittsburgh, ver Fernando Petrella, “Argentina: gobernanza global y participación en el G-20”, Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, Grupo de Trabajo para la inserción de Argentina en el mundo, n°1, Recuperado de http://www.cari.org.ar/pdf/argentina_gobernanza_global_participacion_G20.pdf

⁵ Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 25 de setiembre de 2007 en la 62° Asamblea General de Naciones Unidas, en <https://www.casarsada.gob.ar/informacion/archivo/24297-blank-71770233>.



interno⁶. Cuando Argentina firmó con China, a fines de 2004, el memorando de entendimiento a través del cual le reconocía al país asiático el *status* de economía de mercado, una de las escasas concesiones del gobierno de Hu Jintao fue levantar las barreras fitosanitarias sobre carne vacuna y aviar y algunos productos agrícolas. No hubo concesiones importantes ligadas a la manufactura argentina, sobre las cuales, sin que pasara mucho tiempo, el gobierno kirchnerista dejó de insistir, considerados los abultados dividendos que la venta de soja le brindaba al país⁷.

La subida del precio de la soja y los valiosos volúmenes de la oleaginosa enviados al país asiático, en gran medida, determinaron el sistema de comercio exterior de Argentina. Un dato interesante es que tanto las exportaciones de manufactura de origen agropecuario, como las de origen industrial, realizadas por Argentina a todo el mundo, no pudieron equipararse con los envíos de la soja al mercado oriental. No fue fortuito que el comercio bilateral ascendiera de 250 millones de dólares en 1990 a 7.000 millones en 2006. China, en 2011, se ubicó como segundo destino de las exportaciones de Argentina y como segundo país abastecedor de este, luego de haber ocupado en 2000 el sexto y cuarto lugar, respectivamente⁸. El ingreso de productos chinos a territorio argentino, por concepto de máquinas y aparatos, creció a un promedio anual del 69 %. Así, el vínculo de Argentina con China fue mucho más que una relación bilateral fructífera, básicamente por la participación del país asiático en la economía de los argentinos. Desempeñó, más bien, el

“papel de *economía-mercado sostén* para Argentina en función de la creciente demanda de materias primas” (Cesarín, 2010, p.10).

El vínculo bilateral excedió la coyuntura de un país, como Argentina, que se recuperaba económicamente, y de otro que lideraba el vuelco del poder y la riqueza mundial del Atlántico hacia el Pacífico, como era el caso de China. En Argentina, los grandes grupos exportadores de soja y el Estado, gracias a las retenciones por los envíos al exterior, le dieron carácter estructural a la relación con el país asiático. En el medio quedó el reclamo recurrente de empresarios de la industria pidiendo frenar las importaciones de manufactura oriental. La respuesta parcial del gobierno argentino para algunos sectores de la industria nacional, a través de medidas restrictivas impidiendo el ingreso de productos chinos, no evitó que Pekín descontinuara la compra de aceite de soja y, sobre todo, que el bilateralismo entre ambos países tuviera momentos de frialdad y tensión. Estos momentos, escasos porque la crisis financiera internacional de 2008 empujó a los dos actores a transitar un camino más armonioso, se relacionaban con el desánimo del gobierno argentino, al no ver inversión china significativa en el territorio nacional⁹.

En los primeros años en los que ambos países generaron una alta densidad comercial, Argentina sobreestimó largamente la voluntad de Pekín por realizar desembolsos importantes en su geografía. Pero en ese momento el gobierno chino eligió a Brasil para tal cometido, en el marco de la coalición estratégica que habían potenciado Hu Jintao y Luiz

⁶ Al respecto, Oviedo (2006, p.398) señala que “la complementariedad —vista desde China— articula una red de provisión de recursos naturales funcionales a su modernización, cuyo objetivo final consiste, además de proveer al bienestar de la población, en acotar las brechas asimétricas con Japón y Estados Unidos”.

⁷ Por ejemplo, las exportaciones argentinas al mercado chino de MOI (manufactura de origen industrial) representaron el 1 % del total de lo enviado en 2005-2006, cuando en 1992-1993 fue del 2 %. Carlos Bianco, Fernando Porta y Felipe Vismara (2007, p.125), afirman que en el período 2003-2006, China “resultó ser el único destino hacia el que las ventas externas de MOI cayeron en términos absolutos”.

⁸ Véase, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2012, p.31).

⁹ En el camino armonioso construido por el bilateralismo entre ambos países, estuvo el ofrecimiento de Pekín, en 2009, de un swap de monedas, luego de que el gobierno chino descartara la compra de títulos de deuda argentina, sugerida en 2007. Vale mencionar que Argentina fue el primer país latinoamericano en acogerse a tal intercambio. También merece señalarse que entre los dos países hubo notables avances en materia de cooperación militar y de defensa, como asimismo en ciencia y tecnología, demostrando la ampliación de la agenda bilateral con otras áreas temáticas.

Inacio Lula da Silva. Recién en 2010, apareció China como inversor en Argentina y lo hizo con criterio selectivo, priorizando petróleo, infraestructura (por ejemplo, participando en el transporte de carga a través del ferrocarril), hierro y uso de la tierra. Todo, prácticamente, dirigido hacia las bondades del suelo argentino en cuanto a materias primas. No fueron, ciertamente, los desembolsos espectaculares imaginados en 2004 por la gestión kirchnerista. Sin embargo, en el contexto de reducida IED (inversión extranjera directa) en que se encontraba Argentina, China —junto a Canadá— se transformó en inversor principal durante el segundo gobierno de CK, sobre todo centrado el capital en la explotación minera¹⁰.

Es oportuno destacar la doble valoración que China hizo de Argentina. Por un lado, Pekín ponderó económicamente a este país, aunque no lo hizo en la escala que el gobierno argentino había pensado. Por ejemplo, la participación argentina en las exportaciones e importaciones del país asiático, entre 2007 y 2010, apenas fluctuó entre el 0.4 % y 0.5 % del total de su comercio exterior¹¹. China, dentro de su política de acercamiento e involucramiento en América Latina, vio a Argentina solo como un país de *commodities*, en el mejor de los casos calificándola como potencia agrícola. Por otro lado, su ponderación política sobre Argentina estuvo relacionada con dos cuestiones. Primero fue considerarla, junto a Brasil, una pieza fundamental para enlazar su vínculo con el Mercosur (Mercado Común del Sur), como eje de desembarco en Sudamérica. Al mismo tiempo, no estuvo lejos de esta lógica la posibilidad de ejercer su poder en la relación entre Argentina y Brasil, por ejemplo, estimulando una

posible competencia entre Buenos Aires y Brasilia por la preferencia de Pekín. Segundo, fue considerar a Argentina una aliada de peso en ámbitos multilaterales, con el fin de ejercer contrapeso a las grandes potencias de Occidente, por ejemplo, en el G-20 o en la OMC (Organización Mundial de Comercio), a pesar de que no siempre coincidieron en sus respectivas posiciones.

China, en líneas generales, cumplió con los objetivos propuestos en 2003, cuando se intensificó la relación bilateral. Logró que Argentina eliminara las barreras arancelarias a sus productos, facilitara visas a sus empresarios y, por encima de todo, disminuyera el déficit en el intercambio, de modo que en 2008 la balanza comenzó a ser superavitaria para los asiáticos. Lo destacable fue que el saldo positivo a favor de China, cada año, se acrecentó formidablemente. En 2008 fue de 700 millones de dólares, luego en 2010 de casi 2 mil millones y al año siguiente alrededor de 4.500 millones, para cerrar en 2013 con la cifra de 6 mil millones de dólares¹². A esta situación se sumó una cuestión de fondo, por cierto, decisiva para la economía argentina, a saber, no haber diversificado equilibradamente la exportación de sus productos, fundamentalmente con valor agregado e intensidad tecnológica. Una vez más quedó demostrado que diversificar las relaciones exteriores, en este caso de índole económico-comercial, no solo implica nuevos destinos para los productos argentinos, sino también significa potenciar diferentes productos en un número significativo, sobre todo manufacturados.

Después de la crisis de 2008, sobre todo cuando la economía se tornó recesiva, Argentina buscó profundizar el vínculo con

¹⁰ También en 2014, con ocasión de la visita del presidente Xi Jinping a Buenos Aires, se firmaron 20 convenios, entre ellos otro swap en yuanes, equivalente a 11 mil millones de dólares, para afrontar la caída de reservas internacionales, y un crédito de 4.700 millones destinado, en parte, a la construcción de dos represas hidroeléctricas.

¹¹ Los datos fueron provistos por el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la República Argentina, a través de su informe de 2011. Según Bekinschtein, “en este momento (2014) la Argentina, más que un proveedor de alimentos para China, es un proveedor de forrajes, es decir de porotos de soja y subproductos destinados a alimentación animal. Participa en menos del 1 % del mercado chino de alimentos importados de consumo final, un mercado de más de US\$ 40 millones que crece al 25 % anual”, disponible en <http://chequeado.com>, 16 de julio de 2014, consultado 2 de setiembre de 2016.

¹² Los datos fueron provistos tanto por el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la República Argentina en su informe correspondiente a 2011, como por la Cámara de Exportadores de la República Argentina (2012).



China y lo hizo en diferentes áreas temáticas de interés común, aunque sin alterar el motivo esencial por el cual estaba subordinada a Pekín, es decir, como abastecedora de soja y como cliente de sus productos manufacturados. Así, China determinó lo que quería de Argentina, y por mucho tiempo no modificó el lugar que este país debía ocupar en su agenda externa. Fue Argentina quien cambió su expectativa. La atención puesta por el gobierno al consumo interno, la no transformación del aparato productivo y la renuncia al desarrollo (Costantino, 2013, p.89 y 95), dieron lugar a acciones de política exterior lejanas a las pretensiones del discurso de esta política que idealizaba autonomía.

La sociedad con Brasil

En la sección precedente señalábamos que los gobiernos kirchneristas pensaron la política exterior a través del binomio desarrollo sustentable/reinserción internacional, en base a la noción de autonomía. En esta línea de pensamiento sostuvieron que la reinserción internacional del país se centraba en la integración regional, priorizando el Mercosur. No fue una novedad, porque la vocación integracionista siempre estuvo presente en la política exterior de los gobiernos democráticos y, en este sentido, el Mercosur ocupó el primer lugar en el turno kirchnerista. Así entonces, en esta oportunidad, la mencionada vocación cobró mucha fuerza por la expansión del comercio mundial de ese momento, al abrir una enorme perspectiva para que el bloque reactivara, rápidamente, los preceptos del Tratado de Asunción¹³. A esto agreg-

amos un aspecto no menor: la afinidad política existente entre los gobiernos de Argentina y Brasil, lo cual alimentaba la posibilidad cierta de que el Mercosur ingresara —definitivamente— en la etapa de consolidación de la integración. De manera que en esta ocasión no fue difícil vaticinar el afianzamiento del Mercosur, gracias a las bondades del contexto externo y a la compatibilidad intergubernamental entre ambos países.

NK impulsó reiteradamente, durante su gestión, la idea de la reinserción argentina en el mundo a través del Mercosur. Habló del bloque afirmando que era “nuestro proceso de integración regional, el que hemos elegido y sostenemos como plataforma básica de inserción”¹⁴. Más aún, al Mercosur lo definió como “nuestra carta de presentación y nuestro principal instrumento para la inserción en los más diversos ámbitos vinculados a la comunidad internacional”¹⁵. Sin embargo, esta idea se hundía en la duda, pues el mismo presidente argentino subrayaba los problemas que afectaban al proceso de integración encarnado por el bloque, por ejemplo, al expresar que los beneficios del mismo no podían tener una sola dirección¹⁶, a lo cual añadía: “nuestra integración no debe significar una especialización donde algún país crezca en materia industrial y otros en el papel de proveedores de bienes agrícola ganaderos”¹⁷, obviamente aludiendo a la diferencia con Brasil.

Como anticipamos, Argentina consideraba al Mercosur como la palanca principal para su reinserción en el mundo por tres razones. Primero, porque presumió que, finalmente, se iba a convertir en una estructura

¹³ Al respecto, NK pidió “rescatar el Tratado de Asunción de entre los papeles del archivo y ponerlo en plena vigencia. No servirá avanzar en otras cuestiones institucionales si la base misma del Acuerdo no es revalorizada como se debe”. Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 17 de diciembre de 2004 en la XXVII Cumbre del Mercosur, realizada en Ouro Preto. Recuperado de <http://www.cfkargentina.com/cumbre-del-mercosur-en-ouro-preto/>

¹⁴ Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 20 de julio de 2006, en ocasión de la cena de honor ofrecida a los presidentes de los países del Mercosur, en el Palacio Ferreira. Recuperado de <http://palabrak.blogspot.com.ar/2006/07/>

¹⁵ Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 19 de enero de 2007 en la XXXII Cumbre del Mercosur, realizada en Río de Janeiro. Recuperado de <https://www.casasada.gob.ar/informacion/archivo/25017-blank-67152669>

¹⁶ Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 17 de diciembre de 2004 en la XXVII Cumbre del Mercosur, realizada en Ouro Preto. Recuperado de <http://www.cfkargentina.com/cumbre-del-mercosur-en-ouro-preto/>

¹⁷ Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 9 de diciembre de 2005 en la XXIX Cumbre del Mercosur, realizada en Montevideo. Recuperado de http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2012/06/discurso-de-nestor-kirchner-en-la_834.html

de integración productiva basada en el desarrollo industrial. Confío en la propuesta que no prosperó del ministro de Economía, Roberto Lavagna, la cual en setiembre de 2004 alentaba un sistema de salvaguardias, la definición de variables destinadas a la integración de cadenas productivas y el desembarco equilibrado, por país, de las inversiones transnacionales destinadas al desarrollo. Segundo, porque estimó que el Mercosur lograría -irreversiblemente- solidez jurídica para ser estimado y considerado en el mundo como un actor serio y consistente. Tercero, porque sospechó que el bloque iba camino a transformarse en un espacio de generación y distribución de poder compartido para ejercer el rol de interlocutor válido de América Latina, emulando a la Unión Europea.

Por estas razones NK supuso que el Mercosur iba a ser artífice de un poder sudamericano. Justamente en el Congreso brasileño, en 2006, defendió férreamente al bloque, en aras de tal supuesto¹⁸. Pero la época sudamericana había superado la época mercosureana. Era el peso de una realidad que —entre otras cuestiones— produjo el cambio de prioridad en la política exterior kirchnerista. En lugar del Mercosur, asumió que Sudamérica era el espacio a través del cual Argentina iba a reinsertarse en el mundo, apartándose de la tradición latinoamericanista de la política exterior, e incluso a contrapelo de la invitación de NK a Lula, en 2003, proponiéndole el acercamiento a México para ponderar la integración de la región y, así, “construir un bloque sólido”¹⁹. CK ratificó el cambio de prioridad. Su reclamo de 2009, no correspondido por Brasilia y relacionado con un

Mercosur más económico²⁰, puso en evidencia que el gobierno brasileño había configurado su creciente poder dentro de los límites de la subregión. En 2011, CK demostró tal evidencia, al decir: “nuestro destino en la Argentina y también el destino de América del Sur, está indisolublemente unido a Brasil”²¹.

La realidad era, sin embargo, que Brasil había desplegado su proyecto sudamericano. Lo comenzó a ejecutar en 2000, con la Primera Cumbre de Presidentes de América del Sur, siguiendo en 2004 a través de la creación de la CSN (Comunidad Sudamericana de Naciones) y, finalmente, forjando la institucionalización de Unasur (Unión de Naciones Suramericanas), en 2008²². Excedió considerablemente el entusiasmo que en un principio había demostrado por el Mercosur. Si bien Brasil le prestó apoyo a la aspiración mercosureana portada por los gobiernos kirchneristas, tal apoyo fue solo simbólico, pues vio al bloque como una herramienta para justificar su condición de potencia regional, extendiendo los intereses nacionales a toda Sudamérica. Se cumplió la tesis de Soares de Lima (2007) de que el liderazgo exitoso de Brasil pasaba, necesariamente, por una coordinación con Argentina. Por otra parte, una vez que el Mercosur le sirvió para polarizar con Estados Unidos a fin de abortar el ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas), Brasilia no buscó impedir su debilitamiento, ni tampoco atender los pedidos de Buenos Aires. El bloque pasó a ser solo una ficha más del amplio tablero de la política exterior brasileña, inspirada en una “concepción autonomista y universalista” (Vigevani y Ramanzini, 2009, p.81).

¹⁸ Véase el discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 18 de enero de 2006 en el Congreso de Brasil. La Nación, “Destruyen Kirchner y Lula las diferencias comerciales”, Buenos Aires, 19 de enero de 2006.

¹⁹ Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 16 de octubre de 2003, en ocasión de la cena de honor ofrecida al presidente Lula, en Buenos Aires. Recuperado de <https://www.casarsada.gob.ar/informacion/archivo/24467-blank-67224635>

²⁰ Diario La Nación, “Cristina Kirchner y Lula suavizaron la tensión bilateral”, Buenos Aires, 21 de marzo de 2009. Diario La Nación, “Cristina Kirchner llegó a Brasil para reconciliarse con Lula”, Buenos Aires, 20 de marzo de 2009. Ver, Conferencia de prensa de Cristina Kirchner y Lula. Recuperado de <https://www.casarsada.gob.ar/informacion/archivo/20716-blank-94751183>

²¹ Palabras de la presidenta Cristina Kirchner pronunciadas en Casa Rosada, el 31 de enero de 2011, en ocasión de la visita oficial realizada por la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff. Recuperado de <https://www.casarsada.gob.ar/informacion/archivo/23033-blank-45069888>

²² Sobre el proyecto sudamericano de Brasil, véase Jaguaribe (2000; 2005).



El vínculo de Argentina con Brasil fue muy fuerte. el bilateralismo argentino-brasileño no se deterioró por la diferencia entre las dos etapas que caracterizaron este vínculo: una de 2003 a 2011, de “ampliación de las relaciones económicas” y de “dinámicos lazos políticos”; otra de 2011 a 2014, de “menor intensidad relativa” por una “marcada retracción de los principales indicadores” (Actis, 2015, pp.30-31)., Brasil ha sido el principal destino de las exportaciones de Argentina. En 2000 representó casi el 27 % del total de los envíos al mundo, hasta que en 2014 descendió al 20.3 %, caída que, en años sucesivos, no se detuvo. No obstante, para Argentina siguió siendo un mercado cualitativamente relevante, porque alrededor del 70 % de lo exportado a este mercado consistió en manufactura de origen industrial, principalmente del sector automotriz, lo cual cobró gran empuje a partir de 2005 (Berretoni y Polonsky, 2011, p.97). Igualmente, desde 2003, la balanza comercial se tornó deficitaria para Argentina, sin solución de continuidad, entre otros motivos, porque Brasil era el primer proveedor de bienes de capital y bienes intermedios y el segundo abastecedor de bienes de consumo²³. Parte del problema del déficit estaba en que la industria automotriz argentina era “fuertemente dependiente de autopartes importadas, y dominada por las estrategias globales de las multinacionales del sector” (Bekerman, Dulcich y Moncaut, 2014, p.58).

La conexión económico-comercial de Argentina y Brasil fue bastante determinante para el bilateralismo entre ambos países. Ciertamente, las asimetrías fueron cada vez más importante, “si bien las de tamaño no se incrementaron, sí lo hicieron notablemente en las de participación en el mercado y especiali-

zación” (Bouzas y Kosacoff, 2010, p.10). No obstante, Argentina necesitó de Brasil, y mucho, muy a pesar del empantanamiento del Mercosur. Esta necesidad tradujo una actitud política de Argentina, a saber, la de escoltar la iniciativa sudamericana de Brasil, a la cual algunos estudios la definen como “estrategia de *bandwagoning*” (Creus, 2014, p.65). Argentina aceptó lo que el gobierno brasileño propuso como agenda sudamericana, en algunos casos con cierta resistencia, por ejemplo, cuando se creó la CSN. Esta reacción no fue casual, porque el gobierno argentino había concebido su objetivo integracionista a través del supuesto entendimiento geopolítico entre Brasilia, Buenos Aires y Caracas²⁴. La inviabilidad de tal supuesto le restó fuerza a la prioridad sudamericana que Argentina había asumido para reinsertarse en el mundo, luego de desistir forzosamente del Mercosur como vehículo de tal reinsertación.

No hubo troika política, entre otros motivos, porque Brasil apostó al multilateralismo de Unasur, a la cual consideraba una estructura jurídico-institucional funcional a su condición de actor poderoso e internacionalmente reconocido²⁵. Por otra parte, Sudamérica no fue el mercado que se esperaba, es decir, el anhelo de aglutinar el Mercosur y la CAN (Comunidad Andina de Naciones) en una unidad de integración económico-comercial. De manera que Argentina se movió entre dos andariveles, el forzado con Brasil y el alternativo con Venezuela. Prácticamente, el nudo vital de su reinsertación fue recortado a través de las relaciones bilaterales con ambos países. Precisamente su interés político por los países sudamericanos tuvo una gran contradicción: sobrevaloró el vínculo con Brasil y Venezuela y lo minimizó con otros actores, como Chile, Co-

²³ El déficit de la balanza comercial de Argentina con Brasil en 2012 fue de -1555 millones de dólares y al año siguiente subió a -3152 de la misma moneda. En 2014, por rebote recesivo de la economía argentina, se redujo a -139 millones de dólares, pero al año siguiente volvió a incrementarse en -2515 millones de dólares y en 2016 cerró en -4332 millones de dólares. Al respecto, véase Cámara Argentina de Comercio y Servicios (2017).

²⁴ La ilusión de NK por la coordinación política entre Argentina, Brasil y Venezuela, se desmoronó en la I Cumbre de la CSN realizada en Brasilia, en setiembre de 2005. En esa ocasión, el presidente argentino tomó conocimiento que Brasil jugaba su propio proyecto.

²⁵ Ricardo Sennes (2008) afirma que el mismo Estados Unidos eligió a Brasil como su actor estratégico en América del Sur para desempeñar el “papel de interlocutor preferencial” en la defensa de los intereses vitales de Occidente (pp.89-90).

lombia, Paraguay, Perú y Uruguay. Es posible que los gobiernos kirchneristas hayan entendido que la reinserción internacional del país debía apoyarse más en las potencias que en las no potencias. Así se respaldaron en Brasil que, como señalamos, era la potencia regional, en nombre de la identidad e integración sudamericana; del mismo modo como en Venezuela, en ese momento potencia energética con la cual —además del rédito económico obtenido a través del lazo bilateral— coincidía en el discurso anti-sistema del presidente Hugo Chávez, sin explicitar oficialmente tal adhesión. Es más, la inclinación por Venezuela se mantuvo aun cuando aumentaron los problemas internos en este país y, sobre todo, cuando a partir de 2008 creció la dependencia del país caribeño con Brasil.

La práctica de una política selectiva con los países sudamericanos fue manifiesta con las no potencias, descartando la posibilidad cierta de desarrollar una estrategia de poder propio. Como dato general, vale apuntar que con Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay (sumando estos cinco países más de 100 millones de habitantes, prácticamente la mitad de la población brasileña), Argentina tuvo una balanza comercial superavitaria, a veces muy favorable. En el caso del país trasandino destacamos que fue un actor muy importante para Argentina como importador de sus productos y como inversor en industria y servicios en su territorio. Sin embargo, a partir de 2004 la relación bilateral acusó altibajos, una muestra de los cuales fue que, del segundo lugar que ocupaba Chile como destino de los envíos argentinos al mundo, en 2014 pasó al cuarto puesto, con el 4.1 % del total de lo exportado por su vecino. También subrayamos que las inversiones chilenas se fueron desplazando hacia Brasil y Perú.

Las diferencias en las relaciones políticas con sus socios del Mercosur (Paraguay y Uruguay) facilitaron la caída de la participa-

ción argentina en el comercio exterior de uno y otro país²⁶. En ambos casos, curiosamente, Argentina había logrado diversificar sus exportaciones por productos, sobre todo con MOI; pero Brasil, en el caso paraguayo, y China, en el uruguayo, ocuparon su lugar. De manera que el gobierno argentino no le prestó atención a la relación con Paraguay y le restó relevancia al vínculo con Uruguay. Con Colombia y Perú la situación no fue tan distinta. Las relaciones comerciales registraron crecimiento, mientras que las relaciones políticas estuvieron lejos de ser buenas. La incomodidad diplomática entre NK y el presidente colombiano Álvaro Uribe, así como el enojo peruano por la venta ilegal de armas de Argentina a Ecuador durante la guerra del Cenepa, impidieron potenciar los vínculos interestatales²⁷.

La buena relación que sobrevino con Colombia y Perú, entre 2010 y 2011, no modificó el comportamiento del gobierno argentino alrededor de la subregión. Las acciones que motorizó a través de la política exterior dirigidas al ámbito sudamericano, no solo se fueron separando de la decisión de promover la consolidación del Mercosur, también se fueron apartando del objetivo de reinsertar a Argentina en el mundo a través de la subregión. El concentrar la agenda en los lazos con Brasil y Venezuela significó descuidar la mayor parte del resto de los países sudamericanos y, en consecuencia, implicó recortar la diversificación de las relaciones exteriores, así como resignar soportes materiales. Sobre varios de esos países podría haber engendrado esquemas de interdependencia con escasos costos y muchas ganancias.

Las etapas del bilateralismo con Estados Unidos

En el discurso de los gobiernos kirchneristas, como afirmamos más arriba, la referencia al concepto de autonomía fue más tácita que explícita. Este concepto estaba idealizado en

²⁶ Con respecto a la relación con Paraguay, véase Tini (2008). Sobre el vínculo con Uruguay, véase Bartesaghi (2012).

²⁷ En el caso colombiano, véanse los análisis de Carvajal (2006) y Ramírez (2011). Con respecto a la situación peruana, véanse los trabajos de Durand (2009) y de Olano y Martínez (2010).



la concepción de la política exterior y las decisiones de tal política parecieron encaminarse en ese sentido. La independencia decisional parecía incuestionable. La densidad de las relaciones con Brasil y China fue una muestra palmaria de que Argentina veía posible, a través de ambos países, la alternativa para disponer de autonomía y, de este modo, sepultar los años de alineamiento político con Estados Unidos. Por ello no fue casual que, en el vínculo con el hegemon, predominara una agenda bilateral turbulenta. Tal vínculo tuvo dos etapas bastante claras. Una de necesario entendimiento mutuo, sellada en la primera mitad del gobierno de NK, y otra de desencuentro consentido, entendida así porque Buenos Aires y Washington —por distintas razones— no quisieron modificar la situación de desavenencia entre ambos.

El entendimiento mutuo se enmarcó en las expresiones del presidente argentino apuntando a “desarrollar el vínculo bilateral a partir de una posición equilibrada que no oscilara entre posturas aislacionistas o de confrontación” (Torres, 2013, p.115). Así ocurrió cuando NK esquivó algunos roces con el FMI durante las negociaciones sobre la resolución del *default*. Justamente, por este tema excluyente de la relación bilateral ambos países decidieron transitar hacia la cooperación: Argentina para apurar su desendeudamiento y Estados Unidos para facilitar tal propósito, animado por el objetivo de evitar un efecto dominó en la región. Vale destacar que, en este tramo, el discurso kirchnerista no fue contra Estados Unidos, sino contra los organismos de crédito internacional, básicamente, por la complicidad del gobierno estadounidense para que la salida al *default* (al menos de la mayor parte) fuera un éxito. Por ello, no fue providencial que —entre otras cuestiones— la justicia estadounidense frenara los embargos sobre

bienes argentinos en el exterior, propuestos por acreedores privados. También, vale subrayar que la súbita recuperación económica experimentada por Argentina le permitió a NK mover con soltura sus actitudes y acciones referidas al desendeudamiento.

El interés de Washington por encontrarle una solución al caso argentino obtuvo, desde Buenos Aires, las respuestas que el gobierno de George Bush estaba esperando. El Congreso argentino, en marzo de 2005, ratificó tanto la Convención Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo, votada en la Asamblea General de Naciones Unidas de 1999, como la Convención Interamericana contra el Terrorismo, rubricada en la Asamblea General de la OEA de 2002. En 2006, el Poder Legislativo, por gestión del Ejecutivo —comprometido ante Estados Unidos en combatir el narcotráfico— procedió a modificar la ley contra lavado de dinero, también conocida como ley Carrió. Estas y otras tantas acciones llevadas a cabo por el gobierno argentino no fueron azarosas. A través del proceso de desendeudamiento, NK vislumbró la posibilidad de “gozar de la suficiente autonomía como para afirmar objetivos nacionales estratégicos”²⁸, según lo expresó en 2004 ante el Congreso.

La etapa del desencuentro consentido fue el largo período a través del cual el gobierno argentino creyó hacer efectiva la autonomía. En 2007, NK lo aseguró en el Congreso al decir que, gracias al desendeudamiento y a la cancelación del pasivo con el FMI, Argentina “había ganado autonomía”²⁹. Entre las distintas situaciones que podríamos enumerar para discutir la citada creencia, elegimos dos bastante representativas de la supuesta demostración autonomista. Una tuvo que ver con el trato áspero brindado a Bush en ocasión del rechazo al proyecto del ALCA patrocinado por

²⁸ Mensaje del Presidente Néstor Kirchner a la Asamblea Legislativa, en el inicio del 122º período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, 1º de marzo de 2004. Recuperado de <http://www.cfkargentina.com/nestor-kirchner-se-dirige-a-la-asamblea-legislativa-del-congreso-2004/>

²⁹ Mensaje del Presidente Néstor Kirchner a la Asamblea Legislativa, en el inicio del 125º período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, 1º de marzo de 2007. Recuperado de <http://www.cfkargentina.com/nestor-kirchner-en-la-apertura-de-sesiones-del-congreso-2007/>

el gobierno estadounidense en la IV Cumbre de las Américas, realizada en Mar del Plata, en noviembre de 2005. Para algunos, este acontecimiento representó el fin del “acoplamiento” argentino con Estados Unidos y el comienzo de una “oposición limitada” a este país (Russell y Tokatlian, 2013, p. 253).

Otra situación estuvo relacionada con la negativa argentina de aislar internacionalmente a Chávez, pedido formulado por el subsecretario del Departamento de Estado, Nicholas Burns, en enero de 2007 cuando visitó Buenos Aires. Aquella actitud plantada en Mar del Plata y esta impugnación a Burns se aproximaron a la definición de NK de que “cualquier gesto o cualquier acción de autonomía o de independencia en la decisión”, era un acto de responsabilidad política³⁰. Sin embargo, esos gestos y acciones no pudieron impedir que el gobierno estadounidense configurara una imagen negativa de Argentina, avivando la versión de la inseguridad jurídica del país y del caudillismo político para desalentar los intentos transnacionales de inversión y comercio en el país latinoamericano. Brasil no padeció esta embestida política, a pesar de oponerse al ALCA y de conservar una pujante relación con Venezuela. Es posible que el estilo político de Lula en Mar del Plata y la moderación diplomática que guardó en el manejo del vínculo con Chávez hayan sido algunas de las razones de la diferencia con Argentina, sin menospreciar las de índole estratégico que seguramente el gobierno bushiano valoró; es por ello no perturbó las grandes colocaciones de capital transnacional en territorio brasileño³¹.

La mala relación entre Argentina y Estados Unidos se recrudeció durante los gobiernos de CK, a excepción de muy contados momentos. Uno de estos fue en abril de 2010 en la Cumbre de Seguridad Nuclear realizada en Washington, que significó la primera

reunión privada de la presidenta con Barack Obama. En esta oportunidad, CK resaltó, llamativamente, que la relación bilateral era “normal y seria”. Otro momento fue el encuentro de ambos presidentes en ocasión de la Sexta Cumbre del G-20 llevada a cabo en Cannes, en 2011, a través de la cual la presidenta argentina reconoció que no se podía “soslayar el liderazgo político y económico de Estados Unidos en el mundo”. Al respecto es importante señalar dos cuestiones. Por un lado, el gobierno argentino, tal vez debido a cuestiones ideológicas, imaginó que el bilateralismo con el hegemón iba a ser distinto cuando Obama asumió la presidencia estadounidense, en 2009; lo cual estuvo muy lejos de la realidad. Al contrario, Obama le dio continuidad a la política aplicada por Bush en relación con Argentina. Por otro lado, el gobierno argentino dio muestras de no correspondencia entre el reconocimiento del liderazgo estadounidense explicitado en Cannes y sus acciones de política exterior. No insinuó, siguiendo la teoría puigeaniana de la autonomía, un manejo atento a la jefatura estratégica de Estados Unidos.

Sobre lo afirmado, es posible considerar tres situaciones concretas en las que la vocación autonomista no demostró poder para fortalecer autonomía en la política exterior. Una fue la violación que produjo el gobierno argentino, en 2010, del principio de confidencialidad de información de inteligencia de la FinCen (Red de Combate de Crímenes Financieros) del Departamento del Tesoro, sobre operaciones financieras de personas y empresas. Esta implicó la suspensión del país de tal red, quedando huérfano de toda información relacionada con procesos de lavado de dinero y de origen dudoso. La marginación de la red no le dio mayor independencia a Argentina en la lucha contra el lavado de dinero. Otra situa-

³⁰ Palabras del Presidente Néstor Kirchner durante el acto de conmemoración del 197° aniversario de la Revolución de Mayo, realizado en Buenos Aires, el 25 de mayo de 2007. Recuperado de <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/25072-blank-13408604>

³¹ Es importante tener en cuenta que después de la cumbre de Mar del Plata, Bush se detuvo en Brasil para sostener una reunión prolongada con Lula. Luego, ambos presidentes volvieron a encontrarse en marzo de 2007 en Camp David, con todo lo que ello significa, reproduciendo el cónclave amistoso que habían tenido Bill Clinton y Fernando Cardoso en 1998, el cual fue bastante decisivo para las relaciones bilaterales entre Brasil y Estados Unidos.



ción fue el procedimiento llevado a cabo por la Cancillería en el aeropuerto de Ezeiza, en 2011, para neutralizar la carga de “material sensitivo” portado por un avión militar estadounidense, desembarco que estaba relacionado con el programa de la Policía Federal destinado a la capacitación de personal de la fuerza. Situación, por demás confusa, en la que se mezcló una manera singular de ver la noción de soberanía con una actitud autonomista vaciada de contenido.

La última de las situaciones en cuestión fue la firma, en 2013, del memorándum de entendimiento con Irán destinado a resolver, de manera atípica, la acusación judicial que pesaba sobre ciudadanos de aquel país por la supuesta participación de los mismos en el atentado a la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), en 1994. Fue un giro modular de política exterior, después de reclamarle colaboración a Irán para que sus ciudadanos acusados por el mencionado atentado comparecieran ante la justicia argentina, pedido que se formalizó en cada una de las sesiones anuales de la Asamblea General de Naciones Unidas, hasta 2009. A partir de 2011, el gobierno estadounidense comenzó a promover la hipótesis del triángulo entre Argentina, Irán y Venezuela basado en la presunción de que Buenos Aires podía venderle tecnología nuclear a Teherán gracias a la intermediación de Caracas. Por encima de lo que encarnaba la apertura política hacia Irán, con esta acción el gobierno argentino cerró la posibilidad de ampliar más abiertamente la diversificación de sus relaciones exteriores favoreciendo, en última instancia, la fabulación estadounidense.

El empeoramiento de la relación bilateral puso a Argentina y a Estados Unidos en posiciones refractarias. El gobierno estadounidense quería que Argentina cumpliera con cuatro cuestiones para retomar una senda de entendimiento entre ambos países. Una era

que se sometiera al artículo IV del estatuto del FMI, relativo a la supervisión de la política económica, cuya última revisión había sido en julio de 2006. Este tema era muy prioritario para Estados Unidos como conductor del sistema capitalista. También para Washington era importante que Argentina resolviera el pago a los acreedores privados que habían quedado fuera de los canjes de bonos en *default* de 2005 y 2010. Con menor presión, pero igualmente interesada, la administración Obama requirió que Argentina acatará las sentencias de los juicios que perdió en el CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones del Banco Mundial) que, hasta 2012 sumaban ocho dictámenes en contra. Por último, que se allanara a negociar la deuda que tenía con el Club de Paris, lo cual en un primer momento se frustró en 2008.

Precisamente, no fue suficiente para Estados Unidos, el pago que Argentina hizo en 2013 a grupos privados que litigaban contra ella en el CIADI, por un total de casi 700 millones de dólares; ni tampoco el acuerdo que, al año siguiente, concretó con el Club de Paris mediante el cual desembolsaría, durante 5 años, los casi 10 mil millones de dólares de deuda,. En cambio, desde Buenos Aires se supuso que estas decisiones, además de responder a las obligaciones de pago, representaban un paso más hacia el objetivo de reducir la dependencia de Estados Unidos y de avanzar hacia posiciones separadas de las IFI. Es más, en 2013, en medio de lo que Washington consideraba “ataques discursivos” contra Estados Unidos promovidos por el gobierno kirchnerista (Sullivan y Nelson, 2015), este gobierno —después de diez años— analizó la posibilidad de denunciar los 59 tratados bilaterales de inversión firmados por el país en los noventa, algo que finalmente no concretó³². La víspera independentista frente a Estados Unidos y los organismos financie-

³² Lo afirmó el Jefe de Gabinete, Juan Manuel Abal Medina. La Nación, “El gobierno pagó US\$ 677 millones por juicios perdidos ante el Ciadi”, Buenos Aires, 19 de octubre de 2013.

ros internacionales fue desproporcionada³³. El gobierno argentino sobrevaluó las capacidades reales del país y Estados Unidos aplicó su poder para que la autonomía que el gobierno creía tener no prosperara materialmente. Fue responsable de privar a Argentina del acceso a las inversiones transnacionales, las cuales podrían haber financiado —en parte— el declamado desarrollo sustentable.

En el G-20 y frente a las crisis institucionales y diplomáticas

Uno de los pilares de la política exterior para la reinserción del país en el mundo es el ejercicio de la influencia a través de la participación internacional. Las instancias de participación son múltiples; para el análisis de los gobiernos kirchneristas consideramos dos: una relacionada con la asistencia al medio multilateral más trascendente de la posguerra fría —sobre todo después de la crisis de 2008— como ha sido el G-20 (grupo de los veinte financiero); y otra vinculada a la posición adoptada por el país frente a las crisis políticas y diplomáticas latinoamericanas. En ambas instancias Argentina participó activa e intensamente, valiéndose de una retórica que, por un lado, ponderaba el multilateralismo para proponer reformas a organizaciones internacionales y, por el otro, enaltece la democracia y la paz para la integración en la región³⁴.

En el caso de la participación en el G-20, hubo una distancia muy importante entre lo declamado por el gobierno argentino mediante su discurso y lo que este gobierno logró

materializar a través de las decisiones del grupo. La política sostenida por Argentina no solo estuvo lejos de la realidad del poder dominante en el medio multilateral, sino que tal política subestimó las consecuencias de las marchas y contramarchas dadas por este medio en su trayecto de 2008 a 2014. La mencionada política se inspiró, legítimamente, en los objetivos que motorizaron la realización de la Primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del G-20, en Washington, los cuales apuntaban —entre otras cuestiones— a la transformación del SFI (sistema financiero internacional) y de las IFI (instituciones financieras internacionales). En dicha cumbre de 2008, permeada por la crisis del momento, CK abogó por un nuevo sistema económico mundial basado en “otro capitalismo”³⁵.

El objetivo de la transformación fue rápidamente abandonado por una negociación entre países desarrollados y países emergentes, que encaminó acuerdos hacia la reforma de las IFI. Argentina no formó parte de esta negociación, que desmoronó las expectativas iniciales de un nuevo orden económico internacional (Miranda, 2017). El G-20 cambió su rumbo³⁶. Por un lado facilitó la recuperación política del FMI y, por el otro, transfirió a países emergentes el 5 % del poder de voto en esta institución y el 3 % en el BM (Banco Mundial). Brasil, China, Corea del Sur, India y México fueron quienes lograron el aumento de su poder de voto en el FMI, una decisión muy celebrada por los presidentes de estos países (por ejemplo, Lula) calificándola de gran victoria diplomática. Esta reforma, si bien acalló el

³³ Al respecto, Anabella Busso (2009) afirma “que desde la renegociación de la deuda, Argentina no ha usado su gestión externa en forma exitosa para adoptar soluciones a sus necesidades internas” (p.50).

³⁴ En el discurso del 21 de setiembre de 2004, en la 59ª Asamblea General de Naciones Unidas, NK afirmó: “entendiendo que la paz y el desarrollo se refuerzan mutuamente, debemos trabajar en un marco multilateral que promueva sistemas económicos nacionales e internacionales basados en los principios de justicia, equidad, democracia, participación, transparencia, responsabilidad e inclusión social”.

³⁵ Discurso de la presidenta Cristina Kirchner dado en la Primera Cumbre del G-20, realizada en Washington, los días 14 y 15 de noviembre de 2008, en Página/12, “Tras una nueva arquitectura financiera”, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2008; Clarín, “CK en la cumbre del G-20: ‘Estamos frente al fin de un modelo económico’”, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2008; Infobae, “En el G-20, CK bregó por otro capitalismo”, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2008.

³⁶ La segunda y la tercera cumbre, realizadas en 2009 en Londres y Pittsburgh, respectivamente, fueron decisivas en el cambio con respecto a los postulados de la reunión de Washington. La cuarta cumbre llevada a cabo al año siguiente en Toronto, fue notoria la fragmentación del G-20 por la diversidad de intereses en juego y, sobre todo, por la conformidad de algunos países emergentes que parecieron olvidar el espíritu de la primera cumbre.



intento de desafiar la autoridad u objetivos de las IFI (Cammack, 2012), significó que los países beneficiados -a través de la misma- dieron un salto cualitativo al aumentar su poder en la mayor institución financiera intergubernamental del capitalismo global.

No fue el caso de Argentina, que conservó su prédica contraria a las IFI y que, en la mayor parte de las cumbres del G-20, insistió en tratar cuestiones como sanciones a las agencias calificadoras de riesgo o en procurar la eliminación de jurisdicciones no cooperativas, por citar algunas demandas. Para algunos analistas, la posición del gobierno argentino fue el resultado del rol independiente que ejerció e impulsó en el seno del grupo, al no formar parte de ninguna coalición diplomática y sostener un “mayor margen de maniobra en función de sus prioridades nacionales” (Abeles y Kiper, 2010). Para otros estudiosos, en cambio, Argentina desaprovechó la oportunidad de convertir su discurso en realidad, al no coordinar posturas y acciones, por ejemplo, con Brasil y México (Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, 2010). Lo cierto fue que el citado rol independiente de Argentina resultó insuficiente para interactuar en el seno del G-20 y no arrojó dividendos funcionales a las “prioridades nacionales”, al menos como actor perteneciente a este grupo. Por otra parte, el gobierno argentino, más allá de la retórica, no encontró socios —al menos circunstanciales— para avanzar en aspectos sustanciales del SFI, lo cual fue notorio en las cumbres de Los Cabos (2012) y San Petersburgo (2013).

En Brisbane, durante la novena cumbre de 2014, el gobierno argentino pudo incluir en la declaración final de la misma el efecto distorsionador de la litigiosidad de los *holdouts* en la reestructuración de deuda soberana. Como señalamos más arriba, fue muy poco lo obtenido con respecto a lo alcanzado por otros países emergentes, los cuales, pragmáticamente, pudieron acomodarse a una situación superior a la que tenían antes de la crisis de 2008; en particular, potencias medias no tradicionales similares a Argenti-

na, de origen periférico, como por ejemplo Brasil, México e India, que revisaron sus respectivas posturas primigenias para encontrar una mejor posición de poder en la estructura financiera mundial.

No resultó claro si el gobierno argentino, por su actitud crítica hacia las IFI, no quiso desistir del objetivo transformador del SFI, o si bien no supo avanzar con ese objetivo entre los países emergentes para formar una coalición eventual que lidiara con los países desarrollados. Más allá de esta duda, fue evidente que no pudo detener el retorno del FMI al centro del SFI. Más aún, no percibió el desinterés de Brasil de cuestionar al máximo organismo financiero internacional, simplemente porque el gobierno brasileño estaba más cerca y comprometido con el criterio negociador del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica). Por otra parte, al gobierno argentino, fuera del G-20, le fue demasiado complicado discutir la vigencia de las IFI siendo miembro del FMI y del BM. Dentro del G-20, sin fuerza política y en soledad, su influencia fue muy exigua para movernos y empujar la transformación del SFI, que había sido la esperanza de 2008.

La otra instancia de participación internacional que nos ocupa está relacionada con la posición de Argentina ante las crisis políticas y diplomáticas latinoamericanas. Su influencia en estas crisis fue mayormente moderada o nula. Con respecto a la participación en las crisis intraestatales, vale subrayar que tuvo la característica de ser heterogénea. En algunas situaciones defendió férreamente el principio de no intervención en los asuntos internos de un país, en resguardo de la democracia. En otras, pugnó por cooperar con el país afectado por la crisis, a fin de garantizar la estabilidad institucional. También, a pesar de ambas posturas, registró una tercera acción política que, paradójicamente, fue contraria al principio de no intervención en los asuntos internos de un país. Por otra parte, en la única situación de crisis interestatal que evaluamos, el conflicto entre Co-

lombia y Venezuela, su participación giró en torno a la neutralidad.

En las crisis políticas de Ecuador de 2005 y 2010, Bolivia 2008 y Honduras 2009, el gobierno argentino sostuvo el principio de no intervención, a través del cual rechazó toda posibilidad de negociación entre el oficialismo y la oposición en el país en conflicto, como método de superación del mismo. Apostó a impedir la discusión sobre la permanencia de las autoridades legítimamente elegidas por los ciudadanos. Solo en la crisis ecuatoriana de 2010, de súbita solución, ejerció un predominio importante, convocando a una cumbre de presidentes de Unasur para respaldar al gobierno de Rafael Correa. Por otra parte, al comienzo del tratamiento diplomático de la crisis boliviana de 2008, Argentina gravitó para que el caso se tratara en una cumbre de presidentes de América del Sur. Sin embargo, fue Brasil el actor que forjó la “Declaración de la moneda” en apoyo del gobierno de Evo Morales y en rechazo al desmembramiento territorial de Bolivia. En las situaciones de Ecuador de 2005 y de Honduras, la participación argentina si bien fue intensa, prácticamente no tuvo incidencia en la resolución de estas situaciones.

Argentina tuvo mayor repercusión, mediante su participación, cuando cooperó con Brasil para asegurar la estabilidad institucional de Bolivia, durante su conflicto de 2003 y de Paraguay en 2012. En ambos casos, Argentina y Brasil procuraron transacciones políticas entre el oficialismo y la oposición. Sin embargo el cometido que lograron en Bolivia no pudieron repetirlo en el caso paraguayo. En este sentido, tuvo que ver la diferencia de criterio entre los gobiernos de CK y Dilma Rousseff, sobre todo cuando la vuelta del presidente Fernando Lugo al Palacio de López era un objetivo altamente imposible. En la crisis boliviana de 2005 también hubo una diferencia entre Argentina y Brasil. NK impulsó una acción distinta a la que había tenido en 2003 para contribuir a la solución de la llamada “guerra del gas”. El entendimiento directo que tuvo con Morales en el nuevo episodio de la citada guerra, siendo este el principal dirigen-

te opositor al gobierno de Carlos Mesa, afectó las relaciones interestatales entre Buenos Aires y La Paz por haberse interpuesto Argentina en la política doméstica de su vecino. Obviamente que, en lugar de gestar una participación tenaz a favor de la estabilidad boliviana, el gobierno argentino quedó desplazado de las negociaciones entabladas por Brasil para garantizar tal estabilidad.

Una de las razones por las cuales Argentina desarrolló escasa influencia en la resolución de las crisis políticas latinoamericanas, a pesar de la valiosa presencia que tuvo en las mismas, fue haber fallado a través de su poder blando. La limitación para concretar iniciativas, o bien para desplegar acciones de protagonismo, estuvo relacionada con la ausencia de capacidad de atracción política y diplomática. Solo provocó atención de otros países por los principios y valores esgrimidos, vinculados a la democracia, los derechos humanos y la paz, fundamentalmente, cuando utilizó como medio la retórica. Pero este requisito no le alcanzó para coronar capacidad de persuasión en aquellas circunstancias en las que presentó propuestas destinadas a la solución de la mayor parte de las crisis. Le faltó autoridad política para inducir adhesiones de otros países, por ejemplo, como sucedió en la crisis ecuatoriana de 2005 apelando a la OEA; o para que creyeran en sus posturas, como ocurrió con el intento de sancionar económicamente a Paraguay por la destitución de Lugo. Incluso, se alejó del mismo poder blando cuando adoptó una actitud diplomática defensiva, por ejemplo, en el caso boliviano de 2008.

En el conflicto diplomático entre Colombia y Venezuela, hacia fines de 2007 y principios de 2008, el gobierno argentino no se distanció del poder blando porque supo promover una diplomacia humanitaria cuando se jugaba la suerte de la liberación de rehenes en manos de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia); así también supo sostener una actitud pacífica cuando sobrevolaba la posibilidad de la guerra. Buscó exhibir una posición de neutrali-



dad tanto en la Operación Emmanuel como en la tensión política que siguió al bombardeo colombiano a territorio ecuatoriano. En apariencia, Argentina gravitó como país neutral, pero en realidad su trascendencia estuvo recortada por la alianza entre los gobiernos kirchneristas y chavista. Esta alianza redujo la pretensión de la equidistancia, pues CK no pudo ocultar su maniobra por separar a Chávez de la responsabilidad que había tenido en el acrecentamiento del conflicto andino.

Conclusión

La política exterior de los gobiernos kirchneristas estuvo orientada hacia una perspectiva autonomista. Sin embargo, el impulso de esta perspectiva no representó poder internacional para Argentina; lo cual hubiese sido clave, teniendo en cuenta su condición de país periférico. Tuvo capacidad de decisión propia, pero no utilizó para recortar sus dependencias el poder material de que dispuso gracias a las tendencias favorables del contexto internacional. Esto fue notorio en sus relaciones bilaterales con Brasil, China y Estados Unidos. Al país vecino no le fue difícil desplazar al gobierno argentino hacia su proyecto sudamericano. Hizo valer su posición de principal comprador de la manufactura de origen industrial que producía Argentina. Paralelamente, China acentuó el patrón de especialización primaria del país latinoamericano, el cual, por la bonanza exportadora abandonó la idea del “desarrollo sustentable”, mientras que Estados Unidos puso en evidencia que el des-endeudamiento gestado por Argentina no era suficiente para sostener su autonomía.

Por otra parte, la política exterior de los gobiernos kirchneristas pretendió influir en sus relaciones exteriores para consagrar principios ligados a la defensa de la paz, la democracia, los derechos humanos y la integración regional, como así también para viabilizar medidas tendientes a la formación de un sistema financiero internacional más justo. Sin embargo, Argentina, en diferentes casos, no logró que otros actores aceptaran o

implementaran sus objetivos, iniciativas y propuestas: esto puso de manifiesto que el país carecía de poder internacional. Tuvo una participación activa e intensa en las cumbres del G-20 y en las crisis institucionales y diplomáticas que afectaron a algunos países latinoamericanos, pero no forjó poder blando para transformar en realidad lo declamado retóricamente. La cosmovisión idealista y neoinstitucionalista de las relaciones internacionales portada por el gobierno argentino, que descansaba en cierto poder material del país, estuvo desprovista de capacidad de persuasión en la política exterior para recuperar la gravitación regional y mundial que Argentina alcanzó en otras épocas.

Precisamente recobrar fuerza internacional ha sido y es una cuestión pendiente de la política exterior argentina, sobre todo desde la redemocratización del país en 1983. La inserción internacional de Argentina, a través del Mercosur, o bien la articulación entre la política doméstica ilusionada con el desarrollo y la política exterior funcional a este desarrollo, fueron preocupaciones absolutamente manifiestas de los gobiernos kirchneristas. Sin embargo no construyeron poder para resolver tales preocupaciones en el ámbito internacional, cuando existieron condiciones objetivas apropiadas como la misma legitimidad política de esos gobiernos y, principalmente, las ventajas que brindó el contexto externo a través del cual se movió el país. Tal vez no se quiso construir poder más allá de las fronteras nacionales o bien no se supo: esto queda en debate. Lo cierto es que Argentina continuó lejos de enhebrar poder para una política exterior de base autonomista y con capacidad de influir internacionalmente.

Referencias

- Abeles, M. y Kiper, E. (2010). “El G20 y el rol de la Argentina”. Fundación Friedrich Ebert Stiftung, serie Aportes, Documento de Trabajo núm. 2. Buenos Aires, Argentina.
- Actis, E. (2015). “La relación bilateral entre

- Argentina y Brasil (2011-2014). La confluencia de factores sistémicos y domésticos para una menor intensidad relativa en las interacciones". *Estudios Internacionais*, 3(1), pp. 27-44.
- Baldwin, D. (2002). "Power and International Relations". En Carlsnaes, W., Risse, T. y Simmons, B. (eds) *Handbook of International Relations*. Londres: Sage.
- Balze, F. de la (2010). "La política exterior de los gobiernos Kirchner (2003-2009)". *Estudios Internacionales*, (166), pp. 121-140.
- Barnett, M. y Duvall, R. (2005). "Power in International Politics". *International Organization*, (59), pp. 39-75.
- Bartesaghi, I. (2012). "Las relaciones comerciales entre Uruguay y Argentina en un contexto de políticas proteccionistas". *Espacio Industrial*, (294), pp. 21-25.
- Bekerman, M., Dulcich, F. y Moncaut, N. (2014). "La emergencia de China y su impacto en las relaciones comerciales entre Argentina y Brasil". *Revista Problemas del Desarrollo, revista Latinoamericana de Economía*, (175), pp. 55-82. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/iiec.20078951e>. 2014.176.43807
- Berrettoni, D. y Polonsky, M. (2011). "Evolución del comercio exterior argentino en la última década: origen, destino y composición". *Revista del CEI*, 19, pp. 81-99.
- Bianco, C., Porta, F. y Vismara, F. (2007). "Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa". En *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bouzas, R. y Kosacoff, B. (2010). "Cambio y continuidad en las relaciones económicas de la Argentina con Brasil". Documento de Trabajo núm. 8. Buenos Aires: CINDAS y Universidad de San Andrés.
- Busso, A. (2009). "Cristina y el rol de Estados Unidos en la política exterior argentina: un vínculo incierto". *Anuario en Relaciones Internacionales 2009*, pp. 1-51.
- Cámara Argentina de Comercio y Servicios (2017). *La participación de Brasil en el comercio exterior argentino es la más baja desde la creación del Mercosur*. Informe Económico.
- Cámara de Exportadores de la República Argentina (2012), *Las P y MEX 2001-2011. Evolución, destinos y distancias*. Buenos Aires, Argentina.
- Cammack, P. (2012). "The G20, the crisis, and the rise of global developmental liberalism". *Third World Quarterly*, 33(1), pp. 1-16. doi: <https://doi.org/10.1080/01436597.2012.628110>
- Cardozo de da Silva, E. (2007). "Teoría de las relaciones internacionales y soberanía: Construcción, deconstrucción y reconstrucción". *Cuadernos Unime-tanos*, (11), pp. 180-191.
- Carvajal, L. (2006). "Tres años del gobierno Uribe (2002-2005): un análisis con base en conceptos dicotómicos de política exterior". *Oasis*, (11), pp. 135-150.
- Cesarín, S. (2010). *China y Argentina: enfoques y recomendaciones de política para potenciar la relación bilateral*. Buenos Aires: Fundación Ebert.
- Clarín, "CK en la cumbre del G-20: 'Estamos frente al fin de un modelo económico'", Buenos Aires, 15 de noviembre de 2008.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2012). *La República Popular China y América Latina y el Caribe. Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global*. Santiago de Chile.
- Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (2010). *Argentina en el G20. Oportunidades y desafíos en la construc-*



- ción de la gobernanza económica global, Documento de trabajo núm. 88. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.
- Costantino, A. (2013). "¿Gatopardismo sojero? Los efectos de la bonanza sojera sobre el cambio estructural de Argentina y Brasil". Nueva Sociedad, (244).
- Creus, N. (2014). "Una historia de idas y vueltas: los dilemas de la cooperación entre Argentina y Brasil". En Gladys Lechini (ed.) *La cooperación sur-sur en las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el siglo XXI*. Rosario, Argentina: UNR
- Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 16 de octubre de 2003, en ocasión de la cena de honor ofrecida al presidente Lula, en Buenos Aires. Disponible en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24467-blank-67224635>.
- Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 17 de diciembre de 2004 en la XXVII Cumbre del Mercosur, realizada en Ouro Preto. Recuperado de <http://www.cfkargentina.com/cumbre-del-mercosur-en-ouro-preto/>.
- Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 9 de diciembre de 2005 en la XXIX Cumbre del Mercosur, realizada en Montevideo. Recuperado de http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2012/06/discurso-de-nestor-kirchner-en-la_834.html
- Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 20 de julio de 2006, en ocasión de la cena de honor ofrecida a los presidentes de los países del Mercosur, en el Palacio Ferreira. Recuperado de <http://palabrak.blogspot.com.ar/2006/07/>.
- Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 19 de enero de 2007 en la XXXII Cumbre del Mercosur, realizada en Río de Janeiro. Recuperado de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25017-blank-67152669>.
- Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 29 de junio de 2007 en la XXXIII Cumbre del Mercosur, realizada en Asunción. Recuperado de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24237-blank-64020423>.
- Discurso del presidente Néstor Kirchner dado el 25 de setiembre de 2007 en la 62ª Asamblea General de Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24297-blank-71770233>.
- Durand, F. (2009). "El eje Lima-Brasilia (donde algunos entran en arcos y salen con flechas)". Nueva Sociedad, (219).
- Gil Villegas, F. (1989). "El estudio de la política exterior en México: enfoques dominantes, temas principales y una propuesta teórico-metodológica". *Foro Internacional*, 116, pp. 662-692
- Halliday, F. (2007). "2006: Los límites del poder". *Anuario Internacional CIDOB*.
- Hurrell, A. (2013). *The Quest for Autonomy. The Evolution of Brazil's Role in the International System 1964-1985*. Brasilia: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Infobae (2008). "En el G-20, CK bregó por otro capitalismo", Buenos Aires, 15 de noviembre de 2008.
- Jaguaribe, H. (1979). "Autonomía periférica y hegemonía céntrica". *Revista de Estudios Internacionales*, 12(46), pp. 91-130.
- Jaguaribe, H. (2000). "La construcción de la Unión Sudamericana". *Archivos del Presente*, (21).
- Jaguaribe, H. (2005). "El proyecto sudamericano". *Foreign Affairs en español*, 5(2), pp. 80-83.
- Jordaan, E. (2003). "The Concept of a middle power in international relations: distinguishing between emerging and traditional middle powers", *Politikon*, 30(2), pp. 165-181 .
- Kay, S. (2004). "Globalization, Power, and Se-

- curity". *Security Dialogue*, 35(1), pp. 9-25.
- La Nación (2006). "Destraban Kirchner y Lula las diferencias comerciales", Buenos Aires, Argentina, 19 de enero de 2006.
- La Nación (2009). "Cristina Kirchner y Lula suavizaron la tensión bilateral", Buenos Aires, 21 de marzo de 2009.
- La Nación (2009). "Cristina Kirchner llegó a Brasil para reconciliarse con Lula", Buenos Aires, Argentina, 20 de marzo de 2009.
- La Nación (2013). "El gobierno pagó US\$ 677 millones por juicios perdidos ante el Ciadi", Buenos Aires, Argentina, 19 de octubre de 2013.
- Llenderrozas, E. (2011). "La política exterior de los gobiernos kirchneristas". En *Autores Varios La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Miranda, R. (2014). "Comercio y política: Argentina entre las potencias y las no potencias". *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 59, pp. 41-67.
- Miranda, R. (2015). "Internacionalismo etnocéntrico. Las relaciones internacionales de Argentina como potencia media". *Relaciones Internacionales*, 49, pp. 109-126.
- Miranda, R. (2017). "Los países emergentes en el G-20 y la política seguida por Argentina". *Oasis*, 25, pp. 129-148.
- Mensaje del presidente Néstor Kirchner a la Asamblea Legislativa, en el inicio del 122º período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, 1º de marzo de 2004. Disponible en <http://www.cfkargentina.com/nes-tor-kirchner-se-dirige-a-la-asamblea-legislativa-del-congreso-2004/>.
- Mensaje del presidente Néstor Kirchner a la Asamblea Legislativa, en el inicio del 125º período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, 1º de marzo de 2007. Disponible en <http://www.cfkargentina.com/nes-tor-kirchner-en-la-apertura-de-sesiones-del-congreso-2007/>
- Morales, D., Rocha, A. y Durán, T. (2016). "Las potencias subregionales en el sistema internacional de posguerra fría: ¿nuevos actores en la política internacional?". *Geopolítica (s)*, 7(1), pp. 77-107.
- Nye, J. (2004). *Soft Power. The Jeans to Success in World Politics*. New York: Public Affairs.
- Nye, J. (2011). "The War on Soft Power". *Foreign Policy*. Recuperado de: <http://foreignpolicy.com/2011/04/12/the-war-on-soft-power/>
- Olano, A. y Martínez, A. (2010). "Perú y el multilateralismo dependiente". *Comentario Internacional: Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 9, pp. 62-60.
- Oviedo, E. (2006). "China: visión y práctica de sus llamadas 'relaciones estratégicas'". *Estudios de Asia y África*, 41(3) 131, pp. 385- 404.
- Miguez, D. (15 de noviembre de 2008). "Tras una nueva arquitectura financiera", *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-115089-2008-11-15.html>
- Palabras de la presidenta Cristina Kirchner pronunciadas en Casa Rosada, el 31 de enero de 2011, en ocasión de la visita oficial realizada por la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff. Recuperado de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/23033-blank-45069888>.
- Palabras del presidente Néstor Kirchner durante el acto de conmemoración del 197º aniversario de la Revolución de Mayo, realizado en Buenos Aires, el 25 de mayo de 2007. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25072-blank-13408604>
- Petrella, F. (2011). "Argentina: gobernanza global y participación en el G-20".



- Diálogo Político, XXVIII (4), 75. Recuperado de http://www.cari.org.ar/pdf/argentina_gobernanza_global_participacion_G20.pdf
- Puig, J. C. (1972). "La vocación autonomista en América Latina. Heterodoxia y secesionismo". *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*, (37-38), Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Rosario.
- Ramírez, S. (2011). "El giro de la política exterior colombiana". *Nueva Sociedad*, 231, pp. 79-95.
- Russell, R. y Tokatlian, J. (2013). "Implications of the Global and Regional Changes for Argentina's Foreign Relations". *Journal of Iberian and Latin American Research*, 19(2), pp. 251-267.
- Sennes, R. (2008). "Las relaciones Brasil-Estados Unidos: un acuerdo tácito". *Foreign Affairs Latinoamérica*, 8(4), pp. 83-91.
- Soares de Lima, M. R. (2007). "Brasil en América Latina. Liderazgo regional en América del Sur". *Foreign Affairs en español*, 7(4).
- Subacchi, P. (2008). "New power centres and new power brokers: are they shaping a new economic order?". *International Affairs*, 84(3), pp. 485-498. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2008.00719.x>
- Sullivan, M. y Nelson, R. (2015). "Argentina: Background and U.S. Relations". Congressional Research Service, Washington.
- Thorhallsson, B. (2012). "Small States in the UN Security Council: Means of Influence?". *The Hague Journal of Diplomacy*, 7, pp. 135-160. doi: 10.1163/187119112X628454
- Tini, N. (2008). "La distancia sobre la cercanía: la política exterior argentina hacia Bolivia y Paraguay". *Relaciones Internacionales*, 17 (34), pp. 197-221.
- Torres, M. (2013). "Argentina y su inserción internacional en un período de recuperación. Los principales cursos de acción de la política exterior del gobierno de Kirchner". *Ciencia Política*, 8 (15), pp. 107-135.
- Vigevani, T. y Ramanzini, H. (2009). "Brasil en el centro de la integración. Los cambios internacionales y su influencia en la percepción brasileña de la integración". *Nueva Sociedad*, (219), pp. 76-96.
- Womack, B. (2005). "Dancing Alone: A Hard Look at Soft Power". *Japan Focus*. Recuperado de: <http://apjjf.org/-Brantly-Womack/1975/article.html>, consultado el 3 de febrero de 2016.